

# CRÓNICAS DE SANTA MARÍA LA MAYOR DE PIEDRAHÍTA (I) EL INVENTARIO DE 1697

BUENADICHA AVEZUELA, Esteban

Nos el Doctor Don Martín López de Bergara. Abogado de los Reales Consejos y Defensor del Santo Oficio. Gobernador, Provisor y Vicario General en Avila y su Obispado por su Ex<sup>a</sup> S. Por cuanto ante nos se pareció por parte del Mayordomo que al presente es de la Iglesia Parroquial de la Villa de Piedrahita y se nos hizo relación diciendo tiene precisa necesidad de hacer inventario de las alhajas y demás bienes así muebles como raíces con que se halla dicha iglesia por haber mucho tiempo que no se ha hecho por lo cual nos pidió una comisión para hacerlo; y visto por nos se lo concedimos que es la presente por la cual y a su tenor cometemos y mandarnos al Vicario Cura de la dicha iglesia que requerido con esta por parte del dicho mayordomo presente de ella la acepte y aceptada por ante notario apostólico que de ello de fe pase a poner por inventario todas las alhajas y demás bienes raíces y muebles que se hallaren sean propios de dicha iglesia haciéndolo con toda detención y claridad para que conste de lo cierto y que conste en todo tiempo y haciendo en razón de ello los autos y diligencias que convengan para averiguación: de la verdad nombrando persona en quien estén con la guarda necesaria que para todo ello y lo dependiente se le da comisión en bastante forma. Dada en Avila en cinco de septiembre de mil seiscientos noventa y siete años.

Al pie dice: "Comisión p. hacer el inventario de los bienes de una iglesia".

Requerimiento. En la Villa de Piedrahita a seis días del mes de noviembre de mil seiscientos noventa y siete años. Yo el presente notario requerí con la comisión de retro por parte de Gregorio González Guitian mayordomo de dicha iglesia a los señores licenciados Manuel de Salamanca y Méndez, vicario, Don Gerónimo de Velasco Carrionero, comisario del Santo Oficio y Cura Párroco de dicha iglesia para hacer el inventario de los

bienes y alhajas que tiene dicha parroquia segun mas lo que contiene dicha comision y Sus Mercedes habiendo visto dicha comisión y mandato del señor provisor cuyo contenido dijeron aceptaban y aceptaron dicha comisión y en su virtud están prontos a ejecutar lo que por ella se ordena y manda. Y en su virtud mandaron a dicho mayordomo se halle presente a dicho inventario para que con mas justificación y claridad se proceda a su ejecución y así lo dijeron y mandaron y firman de que yo el presente notario doy fe. Firman los dos requeridos y el notario Joseph de León.

Con el escrito que transcribimos en primer lugar y el requerimiento transcrita a continuación, redactados con retórica solemnidad barroca, se inicia el expediente que contiene el “Inventario de los vienes y alaxas, plata, hornamientos y otras cosas y advertencias hecho en el año de 1697”, que redactó la iglesia Parroquial de Santa María la Mayor de la Asunción de Piedrahíta, que se conserva en su archivo y es un documento fundamental para conocer su historia, datar su patrimonio y conocer su evolución a la largo de mas de trescientos años.

El Inventario es un cuaderno de treinta y cuatro hojas de buen papel de barba escritas a mano por ambas caras con tinta negra y florida letra de buen calígrafo al que en 1715 se cosieron unos apéndices o ampliaciones relativos principalmente a la platería de la iglesia. Se hizo por el vicario de la iglesia, don Manuel de Salamanca y Méndez y don Jerónimo de Velasco Carrionero, cura párroco, en presencia del mayordomo don Gregorio González Guitián y de unos “infra escritos testigos”, cuya identidad se dice al final, ante el notario don Joseph de León. La autoridad de aquellas personas, la presencia de los testigos y sobre todo la fe pública del notario autorizante le confieren el carácter de documento público e indubitable.

El seis de noviembre de 1697 se empieza la tarea que, dada su magnitud, se prolonga durante dieciséis jornadas puesto que el documento se cierra el día veintidós.

Dicho día seis de noviembre, Sus Mercedes los señores vicario y cura requeridos, don Manuel de Salamanca y don Gerónimo de Velasco, en presencia del mayordomo don Gregorio González Gutián, ante el notario eclesiástico don Joseph de León ponen manos a la obra. Su trabajo refleja un modo de paseo o andadura por toda la iglesia en el que consignan y describen cuanto en ella hay, desde retablos, altares, capillas, cisterna, coro y otras dependencias, pasando por una descripción del interior y del exterior del templo, hasta hacer la detallada enumeración y reseña de imágenes, platería, objetos de culto, vestiduras eclesiásticas, etc., con lo que el documento adquiere un dinámico interés y nos sumerge en un mar de

sensaciones surgidas del contraste entre lo que se podía ver en su ya lejana época y el estado actual de la iglesia y su patrimonio.

Primero hicieron oración “al Santísimo Sacramento” y después por el dicho Señor Cura “se abrió el Sagrario del Altar Mayor” y en él dicen: “hay un copón grande de sobre dorada por de dentro y por de fuera y por la parte exterior con algunos realces y molduras de serafines y su tapa dorada y adornada con una cruz en lo superior por remate”. Visto el contenido del Sagrario describen el retablo de la Capilla Mayor con su forma e imágenes, detallando los objetos que en el Presbiterio hay, descripción que coincide en esencia con la imagen que vemos hoy día, con la diferencia que reseñan que “el presbiterio de dicha capilla está cercado con sus verjas a la parte del evangelio de hierro y a la de la epístola de madera”.

Pasan después a la Sacristía y dicen: “Abriose el tesoro de dicha Sacristía y en ella se halló lo siguiente”.

A continuación se abre un amplio capítulo de ornamentos, vestiduras y objetos de todas clases que incluye algunos muebles también. Así comprobamos la existencia de siete cálices, cuatro cruces, del portapaz gótico y los dos portapaces gemelos del siglo XVII que aún se conservan hoy; dos incensarios, un copón de plata con las armas de los Vergas, un aguamanil, una tembladera, una fuente de plata. Una salvilla con vinajeras con las armas de los Pecellines, una naveata, doce vinajeras más, cuatro cetros de cofradía que también se conservan. La relación es exhaustiva y abarca desde un cetro de pertiguero y una lámpara de plata que siguen, hasta un cajón o arca con la que se cierra la lista, pasando por las cosas más variadas como un aceite con su hisopo, tres pares de hierros para hacer hostias, ocho misales, una linterna y una campanilla que se usaban cuando se iba a sacramentar a los enfermos. En total mas de un centenar de objetos variados.

Algunas descripciones son muy interesantes. Así la de la custodia portátil que transcribimos:

La custodia portátil con que se pone a Su Majestad para Las Minervas, Procesión del Corpus Christi y demás procesiones de su Majestad que es de plata sobredorada de cuadrángulo con sus cuatro vidrieras de cristal, el pie y árbol de realce y compuesto con dos graditas de columnas, el pie con nichos de haber tenido imágenes y hoy no las tiene, el árbol adornado de campanitas y hoy tiene cuatro y dicha copa de vidrieras por la parte de afuera con siete cascabeles y campanillas y en la parte de adentro el viril donde se coloca a Su Majestad que es de plata sobredorada y cinco campanitas. Y en la parte superior otros cuatro cascabeles pendientes cada uno de su arco, Y por remate un crucifijo de plata sobredorado. Que pesa todo siete libras y seis onzas.

Desgraciadamente esta custodia desapareció en el paréntesis de más de trescientos años que nos separan de ella.

Asimismo es una desgracia la desaparición de la llamada Cruz de Oro, que por cierto no era de tal noble metal sino de plata, que describieron así:

La Cruz de Oro con su peana antigua de fligrana que es de plata sobredorada que el árbol se compone por la una parte de una imagen de crucifijo de plata dorada corona pelo y pañete, y a los lados Nuestra Señora y San Juan de media talla sobresalientes. A la parte de abajo Nuestra Señora de las Angustias con Cristo en los brazos. Y a la parte de arriba San Francisco el Grande. Y por el otro lado en medio la Transfiguración del Señor con los tres apóstoles y los dos profetas y a los lados San Andrés y San Pablo y a la parte de abajo un serafín con seis alas, y a la parte de arriba el apóstol Santiago por remates a los triángulos unos florones de hojas de acebo que dicho árbol con el alma de madera pesa nueve libras y doce onzas. Y el pie de dicho árbol que está en forma de castillo también sobredorado con dos órdenes en cada una seis apóstoles coronados de filigrana doble y sus divisiones en cada apóstol que sube en forma de muro y cuelgan de él seis campanillas por la parte de abajo que su hechura es de antigua filigrana, vaciados y realces que pesó solo el pie once libras y doce onzas con un cañón de hierro que está dentro de dicho pie, de forma que cruz y pie pesa todo veintiuna libras y ocho onzas.

Dada su descripción vemos estas dos obras con su riqueza de detalles realizadas en estilo gótico florido y nos imaginamos su magnífica presencia en las procesiones y otros actos solemnes del culto.

El inventario continúa, abriéndose una sección de "Hornamentos", que llena un largo capítulo de dos centenares y medio de apartados referidos a ropa de altar y otras muchas y variadas cosas, entre los que se encuentran diez ternos, treinta y cuatro casullas, quince capas, cuatro dalmáticas, diez sobrepellices de sacristanes, veintiún frontales y gran variedad e objetos de todo tipo corno siete palios, roquetes, roquetillos, tablas de manteles, paños de manos y otros mas pequeños, paños cornialtares, ropas de mozos de coro, velos de cubrir cálices, etc.

Destacamos las siguientes descripciones:

**COLGADURAS DE LA CAPILLA MAYOR.** Una colgadura de terciopelo labrado fondo pajizo y flores encarnadas y de damasco encarnado con sus cenefas de terciopelo labrado laboreados de jarras y coronas que adorna toda la capilla mayor en seis paños por las dos partes saliendo de la sacristía hasta el altar de la Quinta Angustia (el altar de la Quinta Angustia estaba delante del pilar que separa la capilla mayor de la nave del evangelio) y por la otra de la epístola desde la columna del retablo hasta el altar de Nuestra

Señora con su flocadura de seda correspondiente- (El altar de Nuestra Señora estaba delante de la puerta de subida al campanario). Y mas del mismo género de esta colgadura dos paños pequeños que sirven para adornar el altar de Belén por Pascua de Navidad.

**PABELLÓN.** Ítem. Un pabellón de damasco encarnado que sirve para adorno del cielo de la capilla mayor que cubre todo el bajando a orlar dicha colgadura y hacer como bóveda en dicha capilla con su flecadura y cordones y borlas de seda y la muceta que le cubre por la parte de arriba del mismo terciopelo que la colgadura.

Ítem. Una colgadura de tafetanes encarnado con listas doradas que sirven para la capilla mayor en la conformidad y medida de los damascos referidos sin cenefas ni pabellón.

Con esta suntuosa decoración la Capilla Mayor debía lucir de forma espectacular cuando se colocara.

El capítulo o apartado termina con la reseña de algunos muebles, en especial cajones para guardar objetos y ornamentos en la Sacristía, destacando entre ellos los que llaman “Cajones en la paredes”, en número de cinco, señalando como “más principal” el del archivo. Estos cinco cajones o armarios han llegado hasta nosotros y en cuatro de ellos se expone parte de la platería de la iglesia, conservándose intacto el del archivo.

Después de esta larga diligencia realizada en la Sacristía el paseo por la iglesia vuelve a recobrar dinamismo y acción al escribir la frase: “Sálese de la Sacristía”.

Y nos dicen que: “Al salir de la sacristía hacia el lado de la mano derecha entre el arco que divide la Capilla Mayor y la de los Tamayos que hoy es de los Pecellines hay un altar antiguo pintado en él Cristo y San Juan bautizándose y encima de dicho altar esta de talla una hechura de Ntrº Sr. Resucitado”. Este altar y la pintura y la imagen que en él había desaparecido y en su lugar está hoy el altar del Nazareno.

Pasan a continuación a la capilla de Don Lope de Tamayo:

Más adentro a dicha mano hay una capilla de cantería con un altar antiguo su retablo con dos imágenes de bulto- Una es de San Jacinto y la otra San Blas que esto sus entierros y unos cajones de nogal con sus llaves son de dicha capilla y lo que tienen dentro estará a cargo de sus patronos y capellanes.

Las imágenes siguen actualmente en la capilla. Se observa un cuidado en separar lo que es de propiedad de la iglesia y lo que corresponde a los

titulares de la capilla, preocupación que se extiende a las otras capillas particulares que había en la iglesia, y se detallan algunas cosas prestadas a las capillas privadas a lo largo de la redacción de todo el inventario. También había en esta capilla una bolsa de reliquias que ha llegado hasta nosotros y se expone en el museo actual en una vitrina.

El paseo, el andar por la iglesia sigue así:

Al lado de la epístola del altar mayor debajo del arco que divide dicha capilla mayor y la de los Girones hay un altar antiguo con pintura de la adoración de los Reyes hoy es de los Salazares.

También ha desaparecido este altar, cuyo lugar ocupa hoy día el de San Antonio de Padua. Debió ser, dada la pintura que le adornaba, el verdadero altar de Los Reyes, ante el que la tabla de aniversarios de 1721 ordenaba se celebrara una misa cantada el día de Reyes con responso ante el sepulcro de los Salazar. Al altar que hoy se da el nombre de "de los Reyes" que está en el muro Norte de la iglesia le correspondería mejor el nombre de Altar de la Presentación y Coronación de la Virgen en consonancia con las pinturas que le adornan.

Prosiguen:

Más adentro hay una capilla abierta que es paso para la del Santo Cristo y en ella hay un altar viejo con advocación de los Santos Mártires, pintado de talla y algunos entierros en las paredes de arcos con rótulos que no se leen por su antigüedad que llaman la capilla de los Girones.

Un altar más, este de los mártires, que llaman "altar viejo", que ha desaparecido y que no ha sido sustituido por ningún otro.

Sigue el inventario por la "Capilla del Santo Cristo, que llaman del Cura", hoy impropiamente llamada del Cristo de las Batallas. La descripción que de ella hacen en 1697 apenas nos aporta algún dato interesante pues coincide con la forma en que la vemos hoy; si acaso nos resuelve el interrogante que se plantea con el nicho cerrado por una reja que está por encima de la puerta tapiada que en tiempos la dio entrada por la plaza, del que se dice es: "un nicho pequeño con su reja dada de verde y un candado con su llave donde están los papeles y pertenencias de la capilla, su fundación, rentas de capellanías, compras de sus propiedades y patronos de ella".

Hacemos aquí una reflexión sobre el nombre de la capilla. Ni en el inventario ni en ningún documento histórico de la iglesia se llama al Cristo que

hay en ella Cristo de las Batallas. Raimundo Moreno Blanco en su libro *Arte y arquitectura en Santa María la Mayor de Piedrahíta* publicado en 2003 dice: "la denominación actual del Cristo como "de las Batallas" no parece la adecuada. Esta debió corresponder a uno más antiguo traído a la iglesia probablemente de la ermita del Cerro de la Cruz... Se apoya esto en el nombre que se otorga en la documentación antigua y que deja claro que la denominación más justa para la talla sería la del Cristo del Miserere". Estas consideraciones históricas, añadidas al lógico pensar de que debe separarse toda idea bélica –guerra, batalla– del sentido de lo religioso que debe estar presidido por la paz y el amor, hace que propongamos para la capilla el nombre de "Capilla del Miserere", ritual que se celebraba en ella las tardes de los viernes de Cuaresma hasta principios de la década de los setenta del siglo XX, o "del Recoridor Don Juan Jiménez Méndez", en recuerdo de su fundador, que nos parece racional y emocionalmente mucho más adecuado y correcto.

Continuando la lectura del inventario comprobamos la existencia de otro altar desaparecido que nombran "Altar de Nuestra Señora". Dicen:

A la salida de la capilla mayor al lado de la mano izquierda está el altar de Nuestra Señora cuya imagen es vestida con rostro y manos de talla de encarnación de pulimento y al un lado un niño Jesús de talla encarnación de pulimento y vestido. Y al otro nicho esta el Patriarca San José de talla con el niño Jesús de la mano y está vestido el dicho patriarca con una capa de raso de flores dorada con su guarnición de punto de humo negra y su vara de flores de seda. Y en el segundo cuerpo del retablo está Nuestra Señora de media talla. Coronando la Santísima Trinidad y a los lados dos cuadros el uno cuando desollaron a San Bartolomé y el otro cuando echó la capilla (casulla) Nuestra Señora a San Alfonso, dicho retablo es de hechura dórica.

Se apoyaba este altar en el pilar de la capilla mayor que la separa de la nave de la epístola en el que queda alguna huella de él y estaba delante de la puerta de acceso al campanario. Ignoramos qué imagen de Nuestra Señora le presidía y la del Niño Jesús que la acompañaba. La talla de San José con el Niño ocupa un lugar en el trascoro, formando parte de la exposición permanente del museo de Arte Sacro junto con los cuadros del Martirio de San Bartolomé y la Imposición de la Casulla a San Ildefonso. En cuanto a la imagen de Nuestra Señora "de media talla" creemos que es la que actualmente preside el altar que ahora llamamos de Los Reyes y que deberíamos llamar de la Presentación y Coronación de la Virgen.

En el muro Sur de la iglesia tenemos hoy un altar construido a finales del siglo XVIII o principios del XIX que reúne, junto al Cristo yacente de la Quinta Angustia, otras cuatro imágenes: San José con el Niño, Santo Tomás

Apóstol, San Estanislao de Kostka y un Santo Jesuita además de una pintura "de las Ánimas".

Veamos la distribución de este muro Sur de la Iglesia en 1697, según el inventario:

"Corriendo la nave de dicho altar (se refiere al altar de Nuestra Señora anteriormente descrito, desaparecido), en la pared madre de esta iglesia hay un nicho grande donde antiguamente estaba el Cristo Crucificado que hoy está en la capilla referida antecedente y en este nicho puesta una imagen de talla grande de Cristo Resucitado cuya imagen es de la iglesia". El cristo Crucificado es el del Miserere hoy en la capilla de su nombre y la imagen del Resucitado ha desaparecido.

Sigue: "Más abajo en dicha pared está otro nicho con un retablito antiguo y su altar con pintura de San Andrés es de cofradía". La pintura corona hoy el retablo rococó de la capilla de Los Tamayo.

Seguimos: "Más abajo hay un nicho de entierro antiguo que no se sabe cuyo es". Este nicho es el único que sobrevive de los tres de que habla el inventario; contiene un sepulcro gótico probablemente del siglo XV, como demuestra la inscripción que aún se puede ver en sus piedras, si bien lamentablemente adulterado por un desafortunado "arreglo" que se hizo en años no muy lejanos del siglo XX.

Desde aquí el recorrido se traslada a la Nave del Evangelio en la que nos encontramos con el Altar de la Quinta Angustia que describen de esta suerte:

Altar de la Quinta Angustia al lado del Evangelio. Tiene esta iglesia en el lado del Evangelio debajo del arco de la nave un altar que llaman de la quinta angustia y se compone de sus columnas en el primer cuerpo con una caja y dentro de ella la imagen del Santísimo Cristo de la quinta angustia con su trono en arco con sus vidrieras. Y el segundo cuerpo de dos columnas y un cuadro de Ntr<sup>a</sup> Señora del Rosario con la advocación de las Ánimas con su coronación que todo es de la iglesia.

Este altar desapareció y fue sustituido por otro también desaparecido no hace muchos años. El Cristo Yacente, titular, se encuentra hoy en el altar del muro Sur de la iglesia en el que también, en su ático, está el cuadro de Nuestra Señora del Rosario. Añade el texto que estudiamos que en la columna en frente del altar había una lámpara de bronce para alumbrarle, de la que aún quedan unos hierros que la servían de soporte, y en la misma columna "por la parte de la nave mayor el púlpito de nogal todo de escultura". Es el que ha llegado hasta nosotros.

La descripción de la Capilla de los Vergas tiene gran interés tanto por que nos hace ver la configuración que tenía a finales del siglo XVII como por que nos permite seguir el destino de algunos de los objetos que estaban allí.

Saliendo por la capilla de los Tamayos que hoy es de los Pecellines a la mano derecha está una capilla de cantería con su bóveda de lazo antigua de piedra que se dice ser de los Vergas que hoy posee don Francisco de Montalvo y Vergas y dentro de ella hay tres altares que llenan el llano y arco de dicha capilla y el principal altar se compone de una imagen pintada de Santo Domingo Soriano y a los lados una imagen de Nuestra Señora de alabastro y San Juan y por coronación un cuadro de Nuestra Señora de los Remedios que todo es de dicha capilla. Y por bajo de dicho altar está un trono y andas con sus vidrieras dentro la imagen del Santísimo Cristo del Sepulcro de talla que es la que se pone el Viernes Santo en el Parapeto para la función del descendimiento de la Cruz al lado del evangelio está la imagen del Santísimo Cristo de la Cruz a cuestas de talla con su tunicela. Y al lado de la epístola la imagen de Nuestra Señora de los Siete Dolores todos con sus doceles y frontales que todas estas imágenes son de la iglesia por haberlas hecho los vecinos de limosna. Y en dicha capilla a la parte de abajo dos cruces grandes que sirven para la función del descendimiento que también son de esta dicha iglesia y tiene una verja de madera dicha capilla con su cerradura que también la hicieron los vecinos. Y dentro de dicha capilla está un nicho de arco y en ella un entierro de alabastro con diferentes pinturas que será de los fundadores de dicha capilla. Y hay una lámpara de bronce que se alumbría por los devotos.

La "imagen pintada de Santo Domingo Soriano" creemos es la realizada sobre tabla, recuperada por don Francisco Elvira, que preside hoy en el museo la mesa de altar montada en la sala aneja del coro alto. La talla del "Santísimo Cristo del Sepulcro" es la de Cristo Yacente en urna acristalada, ahora en la Capilla del Miserere, cuyos brazos son articulados a la altura del hombro sirviendo para la función del descendimiento que tenía lugar en el sitio de "El Parapeto"; este sitio era el terreno en el que sesenta años más tarde construiría el XII Duque de Alba el Palacio y jardines, en el que había un calvario con tres cruces de piedra. La imagen del Santísimo Cristo de la Cruz a cuestas con su tunicela es la que hoy llamamos "del Nazareno", colocada en altar propio, del siglo XVIII, a la izquierda del Altar Mayor junto a la Capilla de los Tamayo. En cuanto al enterramiento es el de don García de Vergas. Fechado en 1486, no cabe duda de que se confunden al decir que era de alabastro; es de piedra arenisca.

Las descripciones que siguen del Altar de la Presentación que hoy impropiamente se llama Altar de los Reyes y del Altar de Santa Ana, sucintas, no ofrecen interés; tampoco la de la pila del bautismo situada debajo del coro en el lado de la epístola hoy colocada en el mismo lado pero junto al altar mayor.

Pasan a la Nave Mayor y dicen: "En el frontispicio de la nave mayor encima de dicha capilla se hallan unas armas de yeso pintadas y doradas que son las de los Excmºs. Señores Duques de Alba". Esto nos indica que la obra de la nueva techumbre de la iglesia estaba terminada en 1697, así como el coro alto, según confirmaremos más adelante por la descripción del mismo; sin embargo el tabique o murete de planta semicircular, que junto con la reja de hierro cierra hoy la sillería del coro bajo, no existiría, prolongándose la nave central hasta los pies de la iglesia, hasta la puerta que da al claustro. Las cinco sillas centrales de la sillería estaban en el coro alto. Reseñan la existencia de bancos en la nave y que: "en el remate de dicha nave mayor a la parte de abajo hay dos confesionarios en correspondencia de pino con sus puertas y celosías que solo cabe el confesor según el mandado y decreto del Santo Oficio de la Inquisición".

El claustro es uno de los espacios de la iglesia que ha experimentado una mayor transformación desde aquel noviembre de 1697 a nuestros días. Ahora, después de la restauración de que fue objeto en 2003, resalta la limpia hermosura de sus armoniosos arcos y sus finas columnas con una expresión de pureza y elegancia desnuda de adornos. A finales del siglo XVII la descripción que de él hacen los redactores del inventario, que es la mejor del documento, nos hace verle vivo, revestido de altares y detalles, aparte de que tenía edificada una segunda planta que describen posteriormente. Transcribimos:

El claustro que su puerta está en el remate de dicha nave mayor a la parte de abajo se compone de cuatro lienzos con sus arcos de cantería y molduras con sus antepechos de lo mismo y en lo alto barandas de palo. Y en el primer lienzo como entramos a mano derecha está un retablitó de talla dorado y estofado con pintura de tabla que llaman el altar de los Mártires cuya advocación es el glorioso San Sebastián.

En el otro lienzo que sigue al medio de la pared hay una puerta donde se entra a la casa que llaman de los Hermanos de la Vera Cruz y al remate del en la misma pared está un arco de cantería y dentro del tres imágenes de Cristo Ntrº Señor y Redentor en la Santa Cruz Crucificado con dos hechuras de San Juan y Nuestra Señora a los lados de talla con sus cortinas y lámpara de bronce cuyo altar se llama de la dicha cofradía de la Vera Cruz.

En el tercer lienzo como se sigue está una puerta que sale afuera de la Villa la que se dice es para cuando se sale a sacramentar a los arrabales de esta Villa.

Y al remate del lienzo dicho está un arco y dentro del un altar de pintura antigua cuya imagen es de Nuestra Señora de la Asunción con el niño Jesús en los brazos con sus puertas en cuyo altar está la Cofradía de la Asunción con su lámpara de bronce.

Y en el otro lienzo que es el cuarto al remate díl está un altar de talla pintado y dorado con advocación de Santiago y tiene otras muchas pinturas y al remate díl el Apóstol San Andrés cuya cofradía le reedificó y es el que antiguamente se decía era de nobleza. Y a un lado de dicho altar hay una pila grande metida en un arco en dicha pared la cual sirve para tener el agua bendita para cebar y rehacer la pilas de la iglesia.

La descripción se remata con una nota puesta en recuadro al margen de página que por su sencillez y precisión alcanza una expresión lírica. Dice: "Dentro del claro del claustro su pozo con diferentes cuadros de flores. Y dos cipreses. Rosas y jazmines".

Todos los altares y retablos que ornaban el claustro han desaparecido. No queda huella alguna del altar de los Mártires del que se habla en primer lugar. La puerta que se abría en el siguiente lienzo que daba entrada a la casa que llaman de los Hermanos de la Santa Vera Cruz es la que da paso hoy a la Casa Parroquial; el "arco de cantería" al que se refiere el texto se conserva con una deteriorada decoración en grisalla y las imágenes de San Juan y la Virgen a las que se hace referencia pueden ser las que hoy están en el museo a los lados de la puerta que comunica la iglesia con el claustro.

Es fácilmente identificable la "puerta que sale afuera de la Villa" que está en el tercer lienzo o panda y hay una huella palpable del altar que estaba al remate de este tercer lienzo. No queda nada del altar de Santiago que había en el cuarto lienzo, pero sí se observa ahora tapiado el arco en el que estaba metida la pila grande de piedra, después de la restauración como taza de una fuente en el centro del jardín.

Con el fin de completar la visión del claustro rompemos aquí el orden que se sigue en el inventario para observar como se ocupan del segundo piso de dicho espacio; el texto se desarrolla bajo el epígrafe "Corredores del Claustro Alto" y dice así: "Los corredores del claustro alto tienen tres lienzos el uno que cae al campo no se manda por estar a tejavana". Suponemos que este era el lado de poniente y sin una construcción muy completa; tendría sólo un tejado ("a tejavana").

Pasan a ocuparse de otro corredor, el que estaba adosado al hastial de poniente de la iglesia cuyo uso se había concedido a la Cofradía Sacerdotal del Espíritu Santo y en el que consignan había una variedad de objetos, "recados y alhajas de madera rejas, pabellones y otras cosas del monumento de esta iglesia", etc. Estaba también la custodia del monumento.

"En el otro lienzo, no hay cosa. Solo sirve de oficinas". Este estaba donde hoy está el piso alto de la Casa Parroquial.

El último lienzo que describen es el del lado Sur del claustro y dicen de él: "En el otro que da entrada solo sirve de paseo tiene sus ventanas que caen a la parte de poniente al lado del osario antiguo y por de dentro dos rasgadas que caen al vergel del claustro y otra a una punta con su reja que da vista la plaza".

Visto el claustro en su conjunto, que comprobamos estaba muy vivo y era una parte esencial de la iglesia, volvemos a nuestro paseo con el inventario bajo el brazo, que sigue con el epígrafe: "Coro Alto". "Al remate de la escalera que sube para el coro alto a la mano derecha hay dos aposentos o ofecinas con su chimenea francesa en que se dice vivían otras veces los sacristanes y hoy sirven para los retraídos y tiene dos alcobas... tienen cuatro ventanas que dan vista a la plazuela de dicha iglesia y plaza mayor y divide los dos cuartos una media naranja de yesería que cae y está encima de la iglesia y puerta principal". Estas dependencias desaparecieron y sólo queda la pequeña escalera de acceso a ellas. (Los retraídos eran las personas refugiadas en un lugar sagrado o de asilo).

Siguen, ocupándose del coro propiamente dicho: "Y el dicho coro alto que cae en la nave de en medio se compone de cinco sillas de pino con sus respaldos y la del preste con respaldo sobresaliente y el medio un relicario con su vidriera y dentro diferentes reliquias". Estas cinco sillas son las centrales de las quince que hoy ocupan el coro bajo.

Señalan la existencia de la rueda de campanillas que ha llegado hasta nosotros y que está "a un lado de dicho coro con su pedestal de hierro, que tiene diez campanillas".

Pero en el coro hay también una multitud de cosas, así "cinco cuadros de diferentes pinturas del retablo antiguo", "un realejo o organillo pequeño", "seis libros de pergamino de canto llano", más otros seis, otros dos más pequeños, algún libro más y tres facistolos.

En cuanto al que llaman "Segundo coro de la segunda nave" dicen: "En el segundo coro que cae a la nave mayor frontero de la puerta principal se halla el órgano mayor". Sin embargo este órgano no es el que hay hoy en la iglesia que, según inscripción obrante en él, fue fabricado en 1736.

A este lado, sobre la nave de la epístola, dicen se halla un cajón que contiene instrumentos musicales y relacionan hasta ocho. También estaban

en esta parte del "segundo coro" otros cajones, un tenebrario y las andas del Corpus, magnífica obra del siglo XVI en madera dorada y policromada, que actualmente ocupa un lugar en el trascoro del coro bajo, en el museo.

"Torre". Es el siguiente apartado del que se ocupan, empezando por decir: "Detrás del altar de Nuestra Señora está la puerta de la torre" y añaden, sin hacer descripción alguna de la torre como tal, que "en ella hay dos campanas grandes", que vemos más adelante pesan setenta y cincuenta arrobas; dos esquilones grandes de veinticuatro y veinte arrobas, dos campanas pequeñas llamadas pascualejas "que cada una pesa seis arrobas" y una campana más pequeña que estaba "en el tejado de la nave mayor en su arco de ladrillo" que se tocaba por medio de una cuerda que caía detrás del altar de Nuestra Señora, que pesaba sólo cuatro arrobas.

Capítulo aparte merece el reloj, que ha desaparecido y al que dedican las siguientes palabras: "En dicha torre hay una escalera de madera por la cual se sube al reloj que está en una espadaña de cantería sobre dicha torre y en ella abierta una puerta por donde se entra a una casita donde está el reloj, que se dice es de esta Villa por cuya cuenta corre su régimen y pago de quien le rige. La campana de dicho reloj que está más arriba en la dicha espadaña se dice es de esta iglesia que pesará setenta arrobas".

Bajo el título "Puerta principal de la iglesia" sigue una animada descripción total del exterior del templo que reproducimos íntegramente:

A la puerta principal de esta dicha parroquia hay unos portales de cantería labrados de arcos de la misma hechura y fábrica que los del claustro con sus antepechos y asientos todo de piedra y el arco mayor encima de dicha puerta tiene una media naranja de bóveda de yesería. Y porcima del arco de dicha puerta una imagen de Nuestra Señora con el niño Jesús en brazos. Y a los lados dos imágenes de Santos de bulto que es San Juan y Santiago. La fachada y frontispicio de dichos portales es de cantería y el remate de balaustres de lo mismo, con sus bolas y en medio las armas de esta iglesia esculpida de piedra que es una jarra de azucenas. Más adelante adorna un corredor o mirador de dos arcos de cantería con dichas armas y debajo del sirve para tener andas y otros trastos de la iglesia con su puerta llave que tienen los campaneros. Más adelante está la capilla del Santo Cristo que ya va referida que se manda y tiene su puerta por dentro de esta iglesia. Dando vuelta es la Sacristía, y más adelante el osario que se trasladó el antiguo el año pasado de noventa y seis y más adelante está la puerta de debajo de dicha iglesia y arrimado a ella está una casa con su puerta y arco de cantería con su cerrojo y cerradura que sirve para meter madera, bancos, tejas, cal y lo demás que pertenece a dicha iglesia.

Observamos algunas diferencias entre la descripción transcrita y la realidad actual de la iglesia. Así a los lados de la imagen de la Virgen que está sobre el arco de la puerta estaban las imágenes de San Juan y Santiago que han desaparecido. En el remate del pórtico había unos "balaustres de cantería con sus bolas" que cerrarían por la parte delantera las "estancias o oficinas" que hemos visto al ocuparnos del coro alto, que desaparecerían con ellas para bien de la iglesia pues le quitarían sencillez y elegancia al lado sur del templo. También ha desaparecido el "corredor o mirador" que seguía, cuyo espacio ocupa hoy un bar. No nos habla el documento de casas particulares adosadas a la iglesia, por lo que hay que suponer que estaba exenta de edificios de este género. La "casa con su puerta y arco de cantería" de la que se habla al final, es la edificación de un solo piso que se encuentra a la derecha de la puerta norte de la iglesia. En ella nos dicen que se guardaban dos hacheros, dos pares de andas "y otros trastes", además de una pala, un azadón, una barra para las sepulturas y una cadena para los delincuentes.

El inventario reseña a continuación una casa en la calle de la Pastelería "que sirve de trojes para sus granos".

En otro apartado especifica "que pesa toda la 'plata inventariada con sus almas' ciento ochenta y nueve libras y trece onzas".

Se abre un nuevo capítulo encabezado por el siguiente texto:

"Asimesmo están sujetas a esta iglesia seis hermitas que están en su término y arrabal". Las ermitas eran las de Nuestra Señora de la Vega, la del Santo Cristo del Cerro de la Cruz, la que llaman de la Concepción en el lugar de La Almohalla, la de Los Santos Mártires, la de Los Magdalenos que llaman El Humilladero y la de San Andrés del Pino. De ellas han desaparecido tres, la del Cerro de la Cruz, la de los Santos Mártires y la de San Andrés, de la que queda un túmulo de piedras junto a Pesquera, que es donde estuvo.

Estamos llegando al final de este paseo o andadura que es el inventario de 1697 y nos encontramos con una declaración inquietante, misteriosa que dice: "Declarase que los vestidos y joyas y sortijas de Nuestra Señora y el su Santísimo hijo el niño Jesús no van todas en este inventario porque al presente la persona por cuya cuenta corre el vestir a Nuestra Señora no está en esta Villa. Harase su inventario y coseráse a continuación de este". El caso es que no se hizo ese inventario o si se hizo no se cosió a continuación del principal. Por otra parte se nos ocurre preguntar ¿Quién era la persona por cuya cuenta corría el vestir a Nuestra Señora y que no estaba en la Villa?

El final del inventario ocupa tres páginas, las hojas números treinta y tres vuelto y treinta y cuatro por ambas caras. Vuelve la florida, adornada retórica barroca (no olvidemos que el retablo de la capilla mayor se había terminado sólo cinco años antes). En él, aparte de declaraciones y mandatos, se atribuyen una serie de competencias y funciones. Destacamos algunas frases de este decorado colofón: ... dichos señores... dieron por bueno este inventario que va bien y fielmente hecho so cargo de sus conciencias". "Y en lo que toca al entrega de los bienes y alhajas referidas está a cargo de los sacristanes de ella el tesoro que del tienen llave", "... está a cargo del pertiguero de esta iglesia los ornamentos de ella quien tiene llave de Sacristía y cajones". "Y asimesmo dicho señor Vicario tiene una llave de la iglesia y otra de la sacristía por razón de su oficio de Juez". "Y el Señor Cura tiene otra llave de dicha iglesia y sacristía. Y otra su teniente...". "Y los campaneros de esta iglesia tienen otra llave de ella por razón de estar la dicha torre su manejo y puerta dentro de dicha iglesia y ser de su obligación el abrir y cerrar las puertas della".

Para justificar esta serie de atribuciones o competencias recogen un uso que parece venir de la noche de los tiempos y se concreta en la siguiente frase llena de barroquismo: "Según que todo lo referido consta de antigüedad y estilo en esta iglesia que ha habido de tiempo inmemorial a esta parte".

Dicen al notario que: "entregue este inventario original signado y firmado en toda forma en manera que haga fe al presente mayordomo para que lo entregue y se entre y meta en el archivo de la dicha iglesia".

A continuación añaden que firman, y así lo hacen. En este momento aparecen en el documento cuatro testigos cuya identidad no había sido desvelada antes, pues sólo se había hecho una alusión a su presencia al comenzar el trabajo diciendo se hacía en presencia de los "testigos infra escriptos", que son: Jacinto Rodríguez de Riofrío, que era el regidor más antiguo de la Villa, que por cierto no sabía firmar y por el que firma el mayordomo de la iglesia, además de Leonardo de Matos y Guzmán, notario apostólico, Francisco de Salamanca, pertiguero, Gabriel Trigueros, procurador de causas de la Villa. Cierran diciendo: "fecho en ella (por la Villa) y acabado en veinte y dos de noviembre de mil seiscientos noventa y siete años". De todo lo cual dio fe el Notario Don Joseph de León.

El notario, en una diligencia a continuación de las firmas, dice: "... doy fe y verdadero testimonio de haberme hallado presente a todo lo referido en dicho inventario...".

Hay una diligencia más que extienden dos notarios apostólicos don Leonardo de Matos y Guzmán y don Luis Rodríguez de la Cerda, vecinos de Piedrahita. Dicen: "... damos fe que el signo y firma supra escripto que dice Joseph de León es tal Notario y a sus efectos se le da entera fe y crédito..." .

Estas dos diligencias remachan la autenticidad del documento.

Dieciocho años después se cosieron al inventario cinco apéndices o complementos referidos a la platería, composturas que se habían hecho en ella y añadidos. Pero ésta es ya otra crónica.